

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.



PRECIOS DE SUSCRICION •
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Fonollar, 24 y 26
 Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-
 Madrid: Almagro, 8 entr. derecha
 -Alicante: S. Francisco, 23, du.º

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. D. Eduardo Llanas. XII.—La vida es la esperanza. (A Julia.) poesía.—Los malos centros espiritistas.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

XII.

La conferencia cuarta del Padre Llanas tiene por tema que, *el sistema católico de las creaciones independientes, aplicado al origen del hombre, está apoyado por la ciencia*: y sobre ella no diremos nada, porque es puramente científica, y nuestra réplica no entra en el terreno estricto de la ciencia, nuestras objeciones son únicamente filosóficas religiosas.

Como á hombre sábio respetamos al Padre Llanas, pero como sacerdote nos parece muy pequeñito, porque su escuela es microscópica, y de árbol enfermo no se pueden esperar ramas frondosas.

Las religiones en nuestros dias si no ascienden, si no se ponen al nivel del racionalismo actual, no solamente se estacionan, sino que retroceden, y obligan á sus sacerdotes á quedarse rezagados, cuando algunos de ellos tienen condiciones para seguir la marcha del progreso.

El Padre Llanas es uno de ellos; en su conferencia quinta dice, que, *el dogma católico de la unidad originaria de la especie humana, está confirmado por la ciencia moderna*. Y despues de hablar mucho, y hablar bien, esclama en la página 93:

«Creo, señores inútil insistir en demostrar la permanencia de los tipos orgánicos que ofrecen los grupos naturales de seres vivientes. Nada nos autoriza para suponer que unos preceden de otros por trasformacion continua y progresiva. Los seres que hoy existen presentan el mismo tipo fundamental de sus primeros ascendientes, y lo legarán sin duda alguna á sus sucesores más lejanos.

»No hay razon alguna para que no podamos y debamos hacer extensiva esa conclusion al tipo humano. Tambien este persevera fundamentalmente el mismo desde que el hombre existe, y deberá perseverar hasta que Dios determine su extincion completa y omnimoda.»

¿Cómo su extincion completa y omnimoda? ¿Acaso Dios ha creado al hombre para destruirle? ¿Sabeis quién es el hombre Padre Llanas? Sabeis que su espíritu revestido de una envoltura corpórea cada vez más bella y más perfeccionada, más fluídica, más luminosa, más radiante, será el tipo eterno que en forma tangible trabajará en los mundos, sin que para su dia llegue el ocaso?

¡Tanto como sabe el Padre Llanas! tanto como quiere demostrar que conoce todas las especies! le falta conocer la especie humana, puesto que ignora su inmortalidad; pero sigamos escuchándole en la página 98.

«Por esto, Señores, en las cinco conferencias que he tenido el honor de dar en este Adviento, habemos podido observar la armonía de las afirmaciones dogmáticas y las afirmaciones científicas sobre el origen de las cosas, y especialmente sobre los orígenes humanos. Ni un hecho, ni una ley, ni un fenómeno natural bien comprobado puede citarse en oposicion á nuestras creencias sobre el origen del hombre; combatidas, no por la ciencia, sino por la incredulidad sistemática en nombre de una ciencia iluso-

no hemos examinado el orden en que los seres se hallan distribuidos en el Universo, y hemos visto que no están subordinados unos á otros por los lazos de un universal parentesco, sino por la dependencia recíproca de sus individuales destinos: todas las faunas y todas las floras paleontológicas han trabajado para hacer posibles las faunas y floras actuales; estas son condicion necesarias para la existencia y perfeccionamiento del hombre. De acuerdo con la ciencia moderna nos ha enseñado el sistema católico de las causas finales, que el proceso de los astros terminó en la formación de la tierra.»

¿Y estas son las conclusiones del sábio? ¿Este es el fruto-sazonado de sus estudios: decir en serio *que el proceso de los astros terminó en la formación de la tierra?*

¡Blasfemia teológica inadmisible ante la ciencia y la razón del hombre!

¡Terminó el proceso de los astros en la creación de la tierra! ¿Y qué es la tierra? Es un corpúsculo que flota en el infinito, que aun para un mundo de nuestro sistema planetario es completamente desconocido! ¿y en este átomo perdido entre innumerables universos, dió fin la obra de Dios? ¡Parece increíble que hablando teológicamente, tengan que sentarse proposiciones tan absurdas, y principios tan erróneos!

Todo tiene sus modificaciones en la vida, todo paulatinamente se va adaptando á la civilización sucesiva; solo las religiones, (cual pirámides de granito), quedan inmóviles como las tumbas de los Faraones.

Nos dirán que ayer las escuelas religiosas quemaron á los libre-pensadores, y les hicieron pronunciar retractaciones humillantes; y que hoy se habla, y se escribe, y se demuestra la pluralidad de mundos: afirmando además la escuela espiritista la pluralidad de existencias del alma; pero apesar de todo, apesar de haber desaparecido la violencia, comparamos la conclusión del segundo tomo de las conferencias del Padre Llanas, con la retractación que los teólogos le hicieron pronunciar á Galileo; y en el fondo de ambas declaraciones, ¡cuán perfecto es el parecido! Galileo abjuró sus errores el 22 de Junio de 1633. Escuchemos á Rebolledo en sus «*Héroes de la Civilización*» como describe este acto célebre en los anales de las persecuciones religiosas.

«El 22 de Junio de 1633 entraba en el palacio de la Minerva en Roma, sede de la inquisición, un venerable anciano, de cara grave y macilenta, blanca la barba y el cabello, agobiado por el peso de los años, del trabajo y de las enfermedades y rodeado de los servidores del Santo Oficio. Pocos instantes despues se encontró ante la presencia de todos los preladados y cardenales que formaban la inquisición, los que con luz opaca y lúgubre aparato esperaban la llegada del acusado. Diósele lectura de su sentencia, concebida en los términos que ya conocemos, y acto seguido se le obligó á leer en alta voz un escrito cuyo texto decia:

«Yo, Galileo Galilei, hijo del finado Vicente Galilei, florentino, de edad de 70 años, constituido personalmente en juicio y arrodillado ante vosotros, eminentísimos y reverendísimos cardenales, nombrados inquisidores por la Iglesia universal contra el crimen de herejía, teniendo ante mis ojos el Santo Evangelio que toco con mis manos, juro haber creído siempre, creer ahora, y con la ayuda de Dios creer en adelante, cuanto predica y enseña la Santa Iglesia Apostólica Romana.

«Pero atendido á que se me habia amonestado formalmente por este santo oficio para que abandonase mis falsas opiniones cuales son que el sol está fijo y en posición central, prohibiéndome publicar por escrito esta falsa doctrina; y despues de haberseme notificado que la tal doctrina es contraria á la Sagrada Escritura, yo he escrito y mandado imprimir el libro, en el cual trato de dicha doctrina ya condenada y aduzco razones de gran eficacia en su favor, sin presentar ninguna solución, me he hecho altamente sospechoso de herejía por profesar el sistema de estar el sol inmóvil y en el centro del mundo y de no estar la tierra en el centro y fija.

«Queriendo por este motivo borrar de la mente de vuestras eminencias y de todos los cristianos católicos tan fuerte sospecha concebida contra mí, con corazón sincero y firmísima fé, adjuro, maldigo y detesto los antedichos errores, herejías y en general cualquier error contrario á la Santa Madre Iglesia, y juro no decirlos de palabra ni publicarlos por escrito, así como tambien que denunciaré á este Santo Oficio ó al inquisidor y al ordinario del lugar en que me encuentra á quien quiera que se pueda acusar ó sospechar de herejía. Si faltase á lo jurado, pido que se me apliquen todos los castigos señalados contra los culpables por los sagrados cánones y demás constituciones generales.

«Así Dios me ayude y los Santos Evangelios que tengo en las manos.»

«Yo Galileo Galilei, abjuré cuanto consta mas arriba; juré, prometí y me obligué como queda expuesto, en fé de lo cual suscribo de propia mano la presente que he leído palabra por palabra.

«Roma, en el convento de la Minerva en este dia 22 de Junio del año 1633.

«Yo, Galileo Galilei.»

Y doscientos cuarenta y siete años despues de haberse pronunciado la anterior abjuración, un sacerdote de la misma iglesia, dice en sus conferencias científicas estas significativas palabras: «De acuerdo con la ciencia moderna, nos ha enseñado el sistema católico de las causas finales, que el proceso de los astros terminó en la formación de la tierra.»

Los acusadores de Galileo conceptuaban herética la verdad innegable que el sol está fijo y en posición central, y el sacerdote católico del siglo XIX asegura que el proceso de

los astros terminó en la formación de la tierra! Luego este planeta es la última palabra de Dios!

Esta afirmación tiene un gran mérito histórico, porque no se separa de su escuela, no desdice del credo teológico.

Es el eco de la voz de ayer!

Es el recuerdo del pasado!

Es la fé de vida de la tradición!

Es lo finito ante lo infinito!

Es el limitadísimo cálculo del hombre, ante la omnipotencia de Dios!

¡Cuánta más lógica, cuanto más grande encontramos la escuela espiritista con su eterna vida! con su incesante creación! con su actividad indefinida! Escuchemos á Allan Kardec en su Génesis capítulo VI, párrafo 8, hablando de *las leyes y las fuerzas, y la creación primera*, y veremos la notabilísima diferencia que existe entre el Génesis de las religiones, y el Génesis de la razón científica. Dice Kardec.

«Si uno de esos seres desconocidos que pasan su existencia efímera en el fondo de las regiones tenebrosas del mar; si uno de esos poligástricos, de esas nereidas—miseros animalillos que no conocen de la naturaleza sino los peces ictiófagos y los bosques submarinos—recibiera de repente el don de la inteligencia, la facultad de estudiar su mundo y de establecer sobre sus apreciaciones un razonamiento conjetural que abrazara la universalidad de las cosas: ¿qué idea se formaría de la naturaleza viviente que se desarrolla en su medio, y del mundo terrestre que no pertenece al campo de sus observaciones?»

»Si luego por un efecto maravilloso de su nueva facultad, este mismo ser llegase á elevarse por cima de sus tinieblas eternas, á la superficie del mar, no lejos de las riberas opulentas de vegetación esplendida, de sol fecundo dispensador de un calor benéfico, ¿qué juicio formaría acerca de sus teorías anticipadas sobre la creación universal, teorías que reemplazaría por observaciones y apreciaciones más amplias, pero relativamente tan incompletas como las primeras? Tal es, ó hombres, la imagen de vuestra ciencia puramente especulativa. (1).»

«—Hay un fluido etéreo que llena el espacio y penetra los cuerpos. Este fluido es el *éter ó materia cósmica* primitiva generadora del mundo y de los seres. Al éter van inherentes las fuerzas que han presidido á las transformaciones de la materia, las leyes inmutables y necesarias que rigen el mundo. Estas fuerzas múltiples, indefinidamente variadas según las combinaciones de la materia, localizadas según las masas, diversificadas en su modo de acción según las circunstancias y los medios, son conocidas en la tierra bajo los nombres de *pesadez, cohesión, afinidad, atracción, magnetismo, electricidad activa* y los movimientos vibratorios del agente, bajo los de *sonido, calor, luz*, etc. En otros mundos se presentan bajo otros aspectos, ofrecen otros caracteres desconocidos en este, y en la inmensa extensión de los cielos se ha desarrollado un número indefinido de fuerzas en una escala incomprensible, que nosotros no somos capaces de valuar en su grandeza, como el crustáceo en el fondo del Océano es incapaz de abrazar la universalidad de los fenómenos terrestres (2). Pues así como no hay más que una sustancia simple, primitiva y generadora de todos los cuerpos, pero diversificada en sus combinaciones; del mismo modo todas esas fuerzas dependen de una sola ley universal diversificada en sus efectos que se encuentra en su origen, y que en los decretos eternos ha sido impuesta soberanamente á la creación para constituir la armonía y estabilidad permanentes.»

«—La naturaleza nunca ni en ninguna parte está en oposición consigo misma: el blason del universo no tiene más que una divisa: *unidad, variedad*. Subiendo la escala de los mundos, se encuentra la unidad de armonía y de creación, al propio tiempo que una variedad infinita en ese inmenso campo de las estrellas. Recorriendo los escalones de la vida desde el último de los seres hasta Dios, la gran ley de continuidad se ostenta manifiestamente; y considerando las fuerzas en sí mismas se puede formar una serie, cuya resultante, confundiendo con la generatriz, es la ley universal.

»Vosotros no sabrías apreciar esta ley en toda su extensión, puesto que las fuerzas que la represen-

(1) Tal es también la situación de los negadores del mundo de los espíritus cuando después de haber dejado su envoltura carnal, los horizontes de este mundo se desarrollan á sus ojos. Comprenden entonces lo vano de las teorías con que pretendían explicarlo todo por medio de la materia sola. En tanto, estos horizontes tienen para ellos misterios que no se descubren sino sucesivamente y á medida que se van elevando por su depuración. Pero desde los primeros pasos que dan en este nuevo mundo, se ven forzados á reconocer su ofuscación y cuán lejos se encontraban de la verdad.»

(2) Todo lo referimos á lo que conocemos, y no comprendemos lo que no está al alcance de nuestros sentidos como el ciego de nacimiento no comprende los efectos de la luz y la utilidad de los ojos. Es posible, pues, que en otros medios el fluido cósmico tenga propiedades que se presten á combinaciones de que no tenemos ninguna idea, y determine efectos apropiados á necesidades desconocidas para nosotros dando lugar á percepciones nuevas ó á otros modos de percepción. Nosotros no comprendemos, por ejemplo, que pueda verse sin luz ó sin los ojos del cuerpo. ¿Pero quién nos dice que no existan otros agentes que la luz á que estén afectos órganos especiales? La vista sonambúlica, que no es detenida ni por la distancia, ni por los obstáculos materiales ni por la oscuridad, nos ofrece un ejemplo de eso. Supongamos que en un mundo cualquiera los seres sean *normalmente* lo que nuestros sonámbulos no son sino excepcionalmente, no tendrán ni nuestra luz ni nuestros ojos, y sin embargo verán lo que nosotros no podemos ver. Lo mismo puede suceder con todas las demás sensaciones. Las condiciones de vitalidad y de perceptibilidad, las sensaciones y las necesidades varían según los medios.»

tan en el campo de vuestras observaciones son muy limitadas. Sin embargo, la gravitacion y la electricidad pueden considerarse como una amplia aplicacion de la ley primordial que reina en los cielos.

»Todas estas fuerzas son eternas—ya explicaremos esta palabra—y universales como la creacion; por ser inherentes al fluido cósmico obran necesariamente en todo y en todas partes, modificando su accion por su simultaneidad ó su sucesion. Predominando aquí, moderándose allí, potentes y activas en ciertos puntos, latentes en otros, mas en fin de cuenta, preparando, dirigiendo, conservando y destruyendo los mundos en sus diversos periodos de vida, gobernando los trabajos maravillosos de la naturaleza en cualquiera parte que se realicen y asegurando para siempre el eterno esplendor de la creacion.

»Despues de haber considerado el universo bajo los puntos de vista generales de su composicion, de sus leyes y de sus propiedades, podemos dirigir nuestros estudios al modo de formacion que dió nacimiento á los mundos y á los seres; descendiendo luego á la creacion de la tierra en particular y á su estado actual en la universalidad de las cosas; y despues, tomando este globo por punto de partida y por unidad relativa, procederemos á nuestros estudios planetarios y siderales.»

«—Si hemos comprendido bien la religion, ó mejor dicho, la oposicion de la eternidad y el tiempo, si nos hemos familiarizado con la idea de que el tiempo no es mas que una medida relativa de la sucesion de las cosas transitorias, mientras que la eternidad es esencialmente una, inmóvil y permanente, y que no es susceptible de medida bajo el punto de vista de la duracion, comprenderemos que para ella no hay principio ni fin.

»Por otra parte, si nos formamos una idea justa—aunque necesariamente muy débil—de la infinidad del poder divino, comprenderemos como es posible que el universo haya sido y sea siempre. Desde el momento que Dios existió, sus perfecciones eternas hablaron. Antes que los tiempos fuesen, la eternidad inconmensurable recibió la palabra divina y fecundó el espacio, eterno como ella.»

«—Siendo Dios por su naturaleza de toda eternidad, ha creado de toda eternidad, y no podia ser de otra manera: porque á cualquiera época, por lejana que sea, á que nos remontemos con la imaginacion, siempre del lado de allá encontraremos la eternidad.—retened bien esta idea,—una eternidad durante la cual las divinas esencias (las divinas hipóstases), las voliciones infinitas, hubiesen estado sepultadas en un letargo mudo é inactivo, una eternidad de muerte aparente para el *Padre Eterno*, que dá la vida á los seres, de matismo indiferente para el verbo que los gobierna, de esterilidad fria y egoista para el espíritu de amor y de vivificacion. Comprendamos mejor la grandeza de la accion divina y su perpetuidad bajo la mano del ser absoluto! Dios es el sol de los seres y la luz del mundo. Mas la aparicion del Sol dá instantáneamente torrentes de luz que van esparciéndose por todas partes en la extension. Pues del mismo modo el universo, nacido del Eterno, data de los periodos imaginables de lo infinito de la duracion, del *Fiat lux del principio*.»

«—El principio absoluto de las cosas remonta pues hasta Dios: sus apariciones sucesivas en el dominio de la existencia constituye el órden de la creacion perpétua.

»¡Qué inmortal podria decir las magnificencias desconocidas y sobérbiamente veladas bajo la noche de las edades, que se desarrollaron en aquellos tiempos antiguos en que ninguna de las maravillas del universo actual existia; en aquella época primitiva en que habiéndose hecho oír la voz del Señor, los materiales que debian en lo futuro reunirse simétricamente y por sí mismos para formar el templo de la naturaleza, se encontraron de repente en el seno de los vacíos infinitos; cuando á esa voz misteriosa que toda criatura venera y ama como la de una madre, notas armoniosamente concertadas se produjeron para ir á vibrar juntas, y modular el concierto de los vastos cielos!

»El mundo en su nacimiento no fué creado en su virilidad y en su plenitud de vida. Nó: el poder creador no se contradice nunca, y como todas las cosas, el universo nació niño. Investido de las leyes, mas arriba mencionadas, y del impulso inicial inherente á su formacion misma, la materia cósmica primitiva dió nacimiento á torbellinos, á aglomeraciones de este fluido difuso, á aglomeraciones de materia nebulosa, que se dividieron por sí mismas, y se modificaron á lo infinito, para formar en las regiones inconmensurables de la extension diversos centros de creaciones simultáneas ó sucesivas.

»En razon de las fuerzas que predominaron en uno ú otro y de las circunstancias ulteriores que presidieron á su desarrollo, estos centros primitivos se hicieron focos de una vida especial: los unos menos diseminados en el espacio y mas ricos en principios y fuerzas principiaron desde luego su vida astral propia: los otros, ocupando una extension ilimitada no se condensaron sino con extrema lentitud ó se subdividieron en centros secundarios.»

«—Refiriéndonos á algunos millones de siglos antes de la época actual, nuestra tierra no existia; nuestro sistema solar mismo no habia empezado aun las evoluciones de la vida planetaria, y sin embargo ya esplendentes soles iluminan el éter; ya planetas habitados dan la vida y la existencia á una multitud de seres que nos han precedido en la carrera humana; las producciones opulentas de una naturaleza desconocida y los fenómenos maravillosos del cielo, despliegan bajo otras miradas los cuadros de la inmensa creacion. Mas que digo! Ya no existen los esplendores que en otro tiempo hicieron palpitar el corazon de otros mortales á impulsos del pensamiento del poder infinito. Y nosotros, seres diminutos que venimos despues de una eternidad de vida, nos creemos contemporáneos de la creacion!

»Comprendamos mejor la naturaleza, vuelvo á decir. Sepamos que la eternidad está detrás como delante de nosotros; que el espacio es el teatro de una sucesion y de una simultaneidad inimaginable de creaciones. Tales nebulosas que distinguimos apenas en las profundidades de los cielos, son aglomeraciones de soles en vía de formacion; tales otras son vías lácteas de mundos habitados; y otras, en fin, teatro de catástrofes inmensas y de desmejoramiento. Sepamos que así como estamos en medio de una infinidad de mundos, del mismo modo estamos en medio de una infinidad de duraciones anteriores y ulteriores; que la creacion universal no es para nosotros; y que debemos reservar esta palabra á la formacion aislada de nuestros diminutos glóbulos.»

Así comprendemos la vida, así reconocemos una fuerza creadora, que no tuvo principio ni nunca tendrá fin; y creemos que las religiones no avanzan como debieran avanzar, no unen su voz al clamor universal.

Todo dice en la tierra: ¡Adelante! ¡Paso al libre pensamiento! Unanse las modernas sociedades á la sombra de la bandera de la libertad! Y solo la teología se queda estacionada, solo ella es capaz de decir en medio de la evolución de todas las ideas, «que el proceso de los astros terminó en la formación de la tierra.» Inútil es entonces que los sacerdotes se entreguen al estudio, si se ven obligados á decir lo que es contrario á la razón, lo que no puede admitirse en sana lógica, lo que niega la ciencia en absoluto.

¡Qué desarmonía existe entre las verdades científicas y las fábulas religiosas! Por esto las escuelas racionalistas atraen á su seno á todos los hombres que saben sentir, y saben pensar; por esto el espiritismo, que es el racionalismo religioso, cual vid frondosa se estiende por el mundo arraigando sus sarmientos en todas las conciencias; porque en él se encuentra algo mas grande, algo mas racional, algo que está mas conforme con la omnipotencia de Dios, y el progreso indefinido de la humanidad.

Sí; la escuela espiritista filosóficamente considerada, es hasta nuestros dias la que mejor responde á las aspiraciones del hombre, la que mejor satisface los deseos del alma, la que efectivamente realiza todos los sueños del espíritu; por esto nunca nos cansaremos de recomendar el estudio de las obras de Allan Kardec, porque en ellas el sábio profundo y el sencillo ignorante, encuentran un ALGO que consuela, que alienta, que dá vida; un algo que nos hace decir: ¡cuán grande es Dios! ¡cuán hermoso es el porvenir del espíritu! ¡nacimos ayer..... pero no moriremos mañana!..... nuestro progreso será eterno!..... los universos son nuestro patrimonio! La Creacion es un libro en cuyas páginas estudiaremos siglos y siglos!.....y siempre al final de sus capítulos, (que serán las edades) veremos escrita en el espacio con caracteres luminosos una sílaba y un vocablo que dirá así: ¡SE CONTINUARÁ!

¡Se continuará diremos alborozados! ganemos el tiempo perdido!..... trabajemos en nuestro progreso y cumplamos con la ley de Dios! A esto impulsa el estudio del espiritismo, á trabajar sin descanso, para ser grandes en el porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA VIDA ES LA ESPERANZA.

A JULIA.

¿Por qué tu semblante, dí,
Revela angustia y dolor?
¿El objeto de tu amor
Ya no suspira por tí?
¿Y en tu amargo frenesí
Contemplas un mundo extraño
Causándote inmenso daño
Cuanto ves ante tus ojos,
Pues miras tras los enojos
De tu primer desengaño?

—No es causa de mi sufrir,
De amores el tierno afán:
Es que mis ojos están
Fijos en el porvenir;
Y como no veo lucir
Una estrella de bonanza,
Como mi mente no alcanza
A ver un algo halagüeño.....
Pierdo la paz de mi sueño
Cuando pierdo mi esperanza.

—Si es por eso tu querrela
Es tu sufrimiento loco;
(Vale la vida muy poco
Para afanarse por ella.)

No es esta mansion tan bella,
Ni es tan hermosa la vida,
Para que nos cause herida
Perder sus goces mentidos,
¡Si al fin han de ser perdidos
En la postrera partida!

No llores por el mañana,
Porque fijados ya están
Para cada cual su afán:
¡Pobre condicion humana!.....
Por el porvenir se afana
Sosteniendo lucha fuerte,
Sin pensar que en masa inerte
Queda luego convertida;
Que el porvenir de la vida
Es el sueño de la muerte.

Mirar á un muerto, entristece:
La materia, sola, espanta;
Sin la sávia sacrosanta
Con que Dios la fortalece.
Cuando el alma desaparece
De nuestro pobre organismo,
Cuando vemos que lo mismo
Sucumbe un niño, que un viejo...

Es la tumba el claro espejo
Que nos presenta un abismo!

¿El alma dónde se irá?...
Esa luz de la existencia,
Esa delicada esencia
Tambien se evaporará?
¿O á otros mundo pasará
¡Y á otros séres animando
Yrá su hálito dejando
Cual semilla productora,
Hasta que llegue la hora
De irse en humo disipando?

Quién sabe..? Al mundo venimos
Para qué? No lo sabemos;
Vertiendo llanto nacemos,
Y quejándonos morimos.
Con inquietudes vivimos,
Y en la postrer despedida
No sabemos si esta vida
Tiene futuro y pasado.
(¡Gran cosa hemos alcanzado
Al final de la partida!)

Que hay un Dios no cabe duda;
Pero, este sér soberano
¿Tenderá al hombre su mano
Para prestarle su ayuda?
¿El mortal con él se escuda....
O entregado á su albedrío
Cruza el inmenso vacío,
Y solo su inteligencia
Predomina en su existencia

Sán Sebastian.

Dándole su poderío?

Ese misterio profundo
Nadie á descifrar alcanza;
¿Será quizás la esperanza
La providencia del mundo?...
Sí; segundo por segundo,
Nos consuela cariñosa;
Ella nos sigue afanosa.
Sol que al alma fecundiza;
No hay duda, á Dios simboliza
La esperanza. ¡Es tan hermosa!!!

Ella nos hace esperar
En otro mundo mejor
Y espiramos sin dolor
Esperando despertar,
Allí donde hemos de hallar
Rios de luz y de flores
Horizontes de colores
Y torrentes de armonía,
Y del luminar del día
Los eternos respiandores!

¡Esperanza bendecida
De los mortales amparo!
De los naufragos el faro
En la noche de la vida;
Vibracion nunca estinguida
De un algo que hay mas allá,
Algo que grande será,
(Mucho mas grande que el mundo.)
Misterio inmenso y profundo
Que el tiempo descubrirá!

MAGDALENA.

LOS MALOS CENTROS ESPIRITISTAS.

Hace mucho tiempo que un periodista, en son de mofa, dijo que en España habia 112 centros espiritistas; y que esto era lo único que le faltaba á la pobre España. Nosotros entonces nos ofendimos por aquellas palabras; pero con el trascurso de los años, más de una vez nos hemos acordado del festivo gacetillero, y hemos dicho con profunda pena: ¡Tenia razon! en cierto modo, sí; porque los malos centros espiritistas son los que más abundan, y estas reuniones son una verdadera calamidad.

Dice un antiguo refranejo, que la ropa súcia se lava en casa: esto es, que no debemos sacar á relucir las faltas de éste ó de aquél, y por consiguiente, que una escuela debe cubrir con un velo las debilidades de sus adeptos; pero nosotros estamos muy conformes en que no se describa ni se tilde á ninguna persona determinada; más creemos prudente y hasta necesario decir alto y muy alto, claro y muy claro, y en el sentido más terminante, que una cosa es el espiritismo y otra los malos centros espiritistas, donde se ridiculiza lo mas grande, lo mas sagrado, lo mas trascendental: la comunicacion ultraterrena; y sobre esas reuniones irrisorias y harto perjudiciales, vamos á permitirnos hacer algunas consideraciones.

Creemos que el hombre es dueño de su libre albedrío, pero hasta cierto punto nada más; esto es, podrá estacionarse si le place, pero no se debe permitir que trate de estacionar á los demás. Muchos se quejan que hay pocos espiritistas, y nosotros decimos que en muchas localidades, de cien espiritistas, sobran noventa y nueve.

Habiendo recibido varias cartas de distintas ciudades, vemos que la zizaña es-

piritera se estiende por el mundo, y es preciso arrancarla de raiz, siendo preferible que se olvide por completo la escuela espiritista, á que el vulgo ignorante se apodere de ella.

Sí, preferible es; porque nada mas hermoso y mas sublime que el espiritismo bien comprendido, y nada mas repugnante que la parodia de sus profundas y evangélicas enseñanzas. La comunicacion de los espíritus abre ante nuestros ojos dilatadísimos horizontes, eleva el pensamiento, engrandece nuestras aspiraciones, nos impulsa al estudio y al trabajo, nos aparta de las preocupaciones religiosas y nos acerca á la verdadera religion, que es la práctica de todas las virtudes sin formalismo alguno. Pues bien, en esos centros espiritistas mal dirigidos y peor inspirados, sucede todo lo contrario de lo que el espiritismo racional enseña. Por las comunicaciones de los espíritus tienen aquellos *espiritistas* sus santos preferidos, sus visiones de vírgenes, pidiendo las seráficas apariciones, que alguno de los concurrentes vista el hábito del cristo de *acá*, ó de la vírgen de *allá*, para aliviarse ó curarse de alguna dolencia, piden que se digan misas con tantos ó cuantos cirios, que se rezen tantas estaciones ó partes de rosario, y para fin de fiesta, acuden los espíritus en sufrimiento que convierten á los médiums en juguetes de sus lamentaciones y de sus aspavientos, y los tiran al suelo, lanzando ahullidos y haciendo ridículas contorsiones, logrando algunas veces lastimarlos y hasta dejarlos sumidos en el idiotismo.

Estos espectáculos, el hombre más indocto, el más ignorante, puede comprender que dejan el ánimo fatigado, las ideas en completa confusion y la duda y el desencanto imperando como dueños absolutos en nuestro sér.

No hace muchos dias que un libre pensador, habiendo leído con atencion profunda algunos capítulos de la Filosofía de Kardec, pidió á un amigo suyo que le presentase en un centro espiritista: desgraciadamente lo llevaron á uno de esos centros donde se hacen comedias entre los de *allá* y los de *acá*: y al salir de la sesion, dijo el libre pensador: «Si las obras de Allan Kardec son una verdad, lo que he visto esta noche es una farsa repugnante; y si este sainete es una cosa cierta, la teoría de Kardec es un hermoso sueño nada más; entre aquel libro grave y filosófico, sentencioso, profundo, impregnado de lógica, de razon, y estas escenas cómicas, hay mil mundos de por medio, mas para no salir engañado, dejaré de asistir á las sesiones, y suspenderé la lectura y estudio de las obras espíritas» Hé aquí el resultado de esas reuniones donde se ponen en juego la ignorancia de los unos y la malicia de los otros.

Lo hemos dicho muchas veces y nunca nos cansaremos de repetirlo; de doscientos centros espiritistas, cerrariamos ciento noventa y ocho, y abririamos trescientas bibliotecas, donde se leyera, donde se estudiara, no en obras científicas porque la generalidad carecen de instruccion para comprenderlas, pero ya hay libros morales y recreativos al mismo tiempo cuyas máximas y lecciones están al alcance de todas las inteligencias por sencillas y obtusas que sean.

Se nos objetará que muchos no saben leer; pero no nos negarán que en ninguna reunion deja de haber uno mas instruido que los demás y este puede convertirse en lector y en comentador de lo que lee, dándole explicaciones al auditorio que le rodea.

Que la lectura les aburre, dicen muchos, y contestamos nosotros. Si no les permitieran aquel juego de preguntas y respuestas, no se aficionarian á semejantes entretenimientos, y tendrían atencion á la lectura, y algunos algo aprenderian; pero desgraciadamente los que debían servir de maestros, los que debían ser modelos por su actividad en el trabajo, son lo bastante egoistas, y bastante faltos de entendimiento, para creer que con saber ellos ya es lo suficiente; y dejan de asistir á las reuniones espíritas porque las encuentran monótonas y quedan multitud de espiritistas ignorantes como rebaño sin pastor, siguiendo cada cual el camino que se le antoja.

Muchos se dedican á las curaciones por medio del flúido ó sean pases magnéticas; otros cojen á una mala sonámbula por su cuenta que dá medicinas al por mayor; aquellos á las danzas de las mesas, esotros á diversos fenómenos, y tras de esto mil y mil abusos que están tan léjos de la comunicacion racional de los espíritus como

el ódio del asesino está distante del amor que siente el niño por su madre; pero, los que no conocen el espiritismo confunden el oro puro de la verdad con el falso oro-pel de la mentira: y si asisten á centros espiritistas donde falte una acertada dirección, se rien del espiritismo, y dicen con muchísima razón: Los espiritistas ó son unos imbéciles ó son unos canallas; pero de todos modos les falta sentido comun.

¿Y no es triste, no es doloroso, no es verdaderamente desconsolador, que la primera escuela filosófica de nuestros días, la que demuestra que el espíritu progresa eternamente, que la justicia del Sér Supremo mantiene la balanza divina en el fiel de la verdad, la que nos manifiesta lo que han venido á hacer los Redentores, que todos ellos han dicho á los hombres que son dueños del patrimonio del tiempo; esa filosofía que nos dice que la vida no tiene fin, que el adelanto del espíritu no tiene límites, porque es eterna su individualidad, y que siempre Dios creará mundos para la colonización universal?

¡Esta doctrina tan lógica y tan consoladora, esta creencia tan racional, tan verdaderamente grande, esta religión tan pura, tan despojada de vanos formalismos, y de absurdos ritos, nos causa profundísima pena porque por las aberraciones de los unos, y el egoísmo de los otros y la indiferencia de los mas, la confundan con el grosero charlatanismo de los embaucadores ó con la fé ciega de los estúpidos!

El hombre pensador tiene que llorar con el llanto del alma al contemplar semejantes abusos. Y no debe enmudecer, no debe tolerar que la ignorancia se apodere de la primera escuela del mundo tan antigua como el hombre; debe decir alto y muy alto, claro y muy claro, que el espiritismo no es la farsa irrisoria de los malos centros espiritistas.

El espiritismo es la ley del Evangelio.

Es el estudio y el análisis de todos los problemas de la vida.

Es la investigación y la comparación entre el pasado y el presente, y la deducción razonada del porvenir.

Es la práctica del bien por el bien mismo.

Es el olvido de las ofensas.

Es la tolerancia en todos los sentidos.

Es la unión de los pueblos.

Es la fraternidad de todas las razas.

Es la resignación de todos los dolores.

Es la esperanza de todas las amarguras.

Es la fé basada en la verdad.

Es la destrucción de la muerte y la realidad de la vida.

Esto es el espiritismo; y en todos los lugares donde así no sea comprendido, no se profane la religión del porvenir con las necesidades de los ignorantes y el torpe lucro de los falsos médiums, y no nos duela decir que de cien centros espiritistas debían suprimirse noventa y nueve, que mas vale un buen espiritista que un millón de espiriteros: porque un buen espiritista será capaz de hacer algo grande, algo sublime que sirva de útil ejemplo en la sociedad, y un centenar de espiriteros solo sirven para promover el escándalo con escenas ridículas.

Creemos que el espiritismo es la escuela racionalista deísta que ha de regenerar á las humanidades de la tierra y por esto seremos inexorables con todos los que cometen abusos en su nombre.

Queremos menos centros espiritas y mas estudio.

Queremos menos *espiritistas*, y más apóstoles de la doctrina.

Queremos raudales de ciencia y mundos de amor; porque los hombres verdaderamente sábios, tendrán un placer en instruir á las multitudes, y las almas buenas purificadas por la caridad serán la providencia de los aflijidos, serán el amparo del huérfano y el sosten del anciano.... ¡Oh! entonces no será un mito en la tierra la fraternidad universal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.